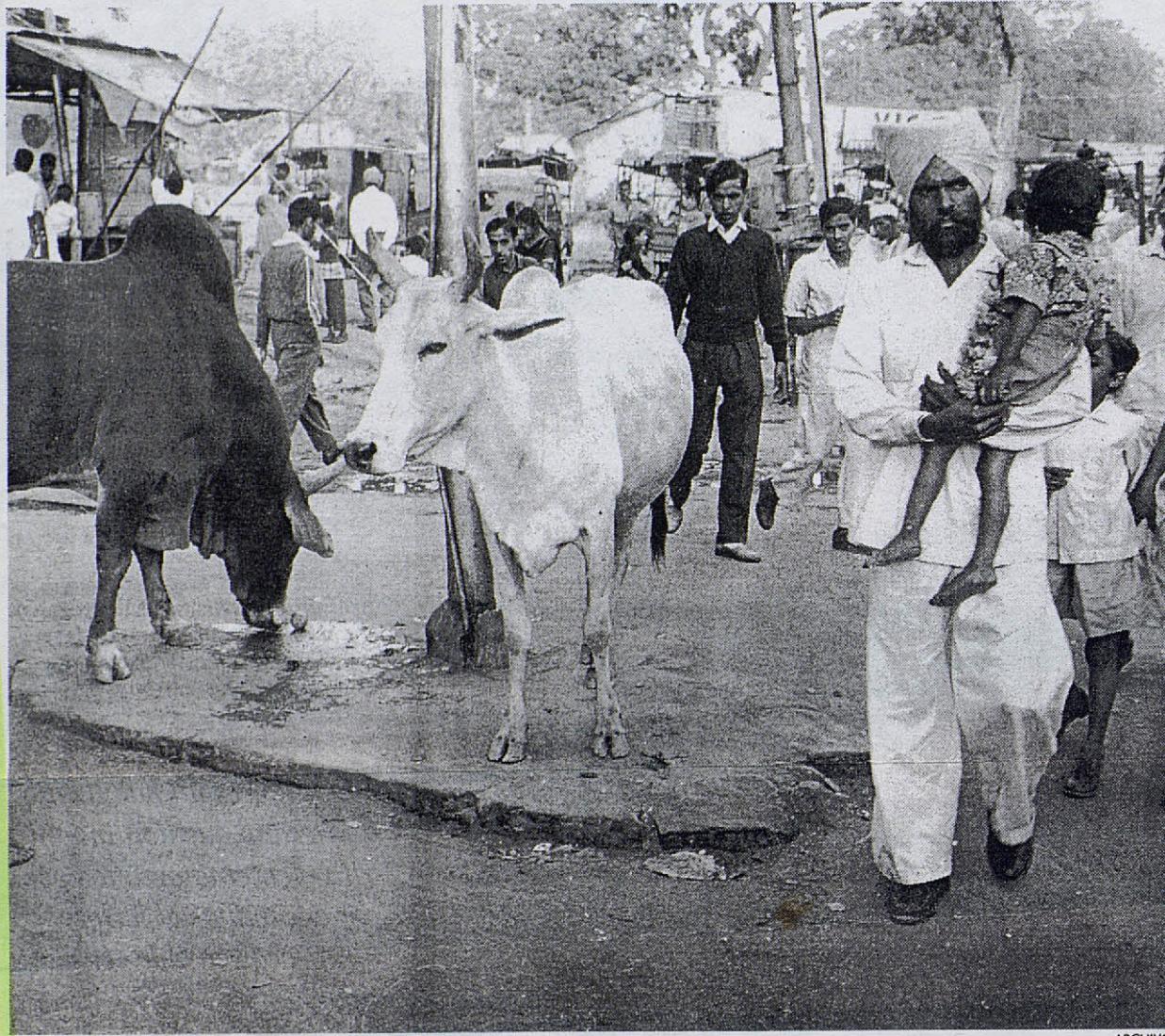


La India de "Insider"



ARCHIVO

Típica escena de un suburbio de Nueva Delhi

NOVELA

"El cuento de la abuela"

R. K. Narayan

TRADUCCIÓN DE JORDI ARBONÉS • MUNHÍK EDITORES • 429 PÁGINAS • 3.200 PESETAS • BARCELONA, 1996

CARLES BARBA

Un libro de Narayan representa para cualquier lector occidental un verdadero reajuste de su visión de las cosas: la imagen de la India que se ha forjado gracias a Kipling, Forster o Hesse se vuelve de golpe menos exótica y más genuina. Ya decía Borges que lo verdaderamente nativo prescinde del color local, y aducía que en el "Alcorán" no aparece ni un solo camello.

En los dieciocho relatos de "El cuento de la abuela" no hay tampoco encantadores de serpientes ni ele-

Del nonagenario Narayan al veinteañero Chandra

■ El nonagenario R. K. Narayan —John Updike, dixit— es el mejor escritor indio vivo. A él y a Salman Rushdie (que ahora mismo trabaja en una novela rockandrollera titulada "The ground beneath her feet", a editar en 1999) hay que responsabilizar el cada vez mayor prestigio de la literatura angloindia. Un prestigio remachado si cabe en esta década por dos novelas de gran tonelaje, "Un buen partido" de Vikram Seth (Anagrama, 1995) y "Tierra roja", de Vikram Chandra (Siruela, 1996), la primera de las cuales tiene entre otros títulos el de ser la obra de ficción en lengua inglesa más larga desde la "Clarisa", de Richardson.

En todo caso, queda mucho por conocer —y por traducir— de la producción literaria del subcontinente asiático. El propio Narayan, por ejemplo, tiene una autobiografía, "My days" (1975) que la "Cambridge guide" de literatura anglosajona califica de "Genial". Y hay tres autores de mucho calado, Raja Rao, Kushwant Singh y Mulk Raj Anand, sobre los que aquí hay la más completa inopia. De "The serpent and the rope" (1960) de Raja Rao, dice Anthony Burgess en su curioso manual de literatura inglesa que se trata "del mayor triunfo de las letras indias modernas".

fantes lujosamente enjaezados ni siquiera multitudes bañándose calmamente en las aguas del río sagrado. En Narayan todo es más modesto, los tipos y las situaciones se desenvuelven en unos escenarios más prosaicos. En Malgudi, concretamente, una ciudad al sur del país y a orillas del río Sarayu, que el escritor se inventó al comienzo de su carrera y que a sus 90 años le sigue sirviendo como geografía de la mayoría de sus historias.

Un solo protagonista

En este orbe imaginario, con su abigarrado Market Road, sus almacenes Chettiar, su cine Pearl y su colegio de la Misión Príncipe Alberto, Narayan deja que sus personajes encauzan sus vidas, diriman sus destinos y den curso a sus más descabelladas ambiciones. Cada cuento suele girar alrededor de un solo protagonista —un afilador de cuchillos, un pastor de cabras, un recaudador de impuestos, un juez—, cuyos afanes por conseguir un fin (ahorrar hasta la última rupia, casar decorosamente a un hijo, reencontrar a una amante de la juventud) son cruelmente boicoteados por la realidad de los hechos. Narayan, discretamente, con suave ironía, va anotando las cuitas y desvelos de esta grey, y da la impresión de que para con todas sus humanas flaquezas tiene un fondo de condescendiente comprensión.

Narayan se revela profundamente indio en su técnica narrativa, de raíz oral y susceptible de intromisiones por parte del auditorio. En las antípodas del escritor concienzudo y "literario", es más bien un "storyteller", un émulo de su abuela y de los contadores de leyendas de su región; su atención se concentra sobre todo en la diaria tragicomedia de la gente que le rodea antes que en maravillosas crónicas de las andanzas de sus antepasados.

Su tono expositivo en todo caso tiene siempre la espontaneidad de lo improvisado, y todas y cada una de sus historias se desgranan invariablemente de un modo casual, con la libertad y la inconsciencia de un torrente que fluye allá por donde el agua encuentra el más mínimo lecho. Tan involuntario y elusivo parece el arte de Narayan que en éste su último recuento de relatos, se da la circunstancia de que el mejor de ellos es el colocado en último lugar. "El tío" es en efecto un escalofriante episodio sobre la pérdida de la inocencia de un niño huérfano, y Rushdie, que actualmente trabaja en la compilación "The vintage book of Indian writing 1947-1997", obraría muy santamente rescatándolo de las sombras y antologándolo con todos los honores. ●